

qual fue proprio deste reyno, que subiectó quasi todo el mundo. Puesto caso que se dice que en parte tenia pies de barro, por las grandes quiebras, y disensiones, y guerras civiles que en él uvo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos, y creció tanto que hinchó el mundo, significa el reyno de Christo, à quien se avia de subiectar el reyno de los Romanos. Pues desta profecía se colige claramente ser yá venido Christo: porque segun ella aquel que avia de subiectar el reyno de los Romanos, era Christo. Esto vemos cumplido en tiempo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se subiectó à Christo, y lo reconoció, y adoró por su verdadero Dios, y como à tal lo sirvió, edificando y amplificando sus Iglesias, y reverenciando sus ministros. El qual con la gloriosa señal de la sancta Cruz puesta en todos sus estandartes, triumphó gloriosamente de tres Emperadores tyrannos, y de todos sus enemigos.

## CAPITULO XII.

*De la tercera obra maravillosa que se avia de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres.*

**L**A tercera obra admirable que el Salvador avia de obrar en el mundo, era la sanctificación de muchos hombres mundanales: los quales estando sumidos y atollados en todas las abominaciones y peccados que la blasphemia de la idolatria trae consigo, se avian de mudar en hombres celestiales y divinos por virtud de la gracia, que por los meritos deste Señor se les avia de dár. Esto prophetizó David en el Psalm. 71. (que todo habla del reyno de Christo) donde dice que en sus dias naceria la justicia, y la abundancia de la paz (que es

fructo de la justicia) y duraria en el mundo mientras durasse la luna: que es para siempre. Y esto mismo dice Esaías en el cap. 10. por estas breves palabras: *La consumacion abreviada será causa de que aya en el mundo abundancia de justicia.* Y por aquella consumacion abreviada se entiende el cumplimiento de todo lo que muchos años antes estaba prophetizado: lo qual todo cumplió Christo brevemente en su venida: y esto fue causa de multiplicarse en el mundo la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Propheta significó por sus acostumbradas metáforas, diciendo assi (a): *Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudó en un estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuevas, donde antes moraban dragones, nacerán cañaverales y juncos, y avrá allí senda y camino, y llamarse ha camino sancto: y ningun leon, ni otra mala bestia andará por él, ni se ballará en él.* En las quales palabras debaxo destas metáforas entiendo por las aguas la abundancia de gracia (como yá declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desafortados: y por los cañaverales y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dice que se hallará camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios y peccados) para caminar à la vida eterna. Y en el cap. 55. repite la misma sententia, declarando el alegría y devocion que los fieles recibirán, y las gracias que darán al Señor por esta tan maravillosa mudanza. Y assi dice (b): *Los montes y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos los arboles de la region darán palmas con las manos: porque en lugar de la zarza nacerá el abieto (que es un arbol hermoso) y en lugar de la hortiga crecerá el arrayban: y será el Señor nombrado en señal eterna, que nunca será quitada.* Quiere decir, que el

(a) Esai. 35. (b) Esai. 55.

Señor eternamente será alabado por esta singular mudanza, que es hazer de los malos buenos; porque esto significa la mudanza destes arbolillos esteriles y viles en arboles grandes y hermosos.

Esta mudanza de vida que en estas autoridades alegadas representa el Propheta por estas metáforas y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de arboles esteriles y silvestres en arboles fructuosos y hermosos, representa él mismo por otras no menos hermosas metáforas de animales fieros y ponzoñosos en otros mansos y benignos. Y assi aviendo tratado de la sanctidad y gracia del Salvador, declara luego la maravillosa mudanza que se avia de hacer en los hombres despues de su venida, por estas hermosissimas y suavissimas metáforas, diciendo assi (a): *Morará el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el leon, y la oveja morarán juntos, y un muchacho pequeño los amenazará: y el bezerro, y el oso pascerán juntos, y los cachorrillos dellos descansarán en uno: y el leon à manera de buey comerá paja, y el niño de teta se alegrará en el agujero de la serpiente: y el que estuviere destetado, meterá su mano en la cueva del basilisco.* Todas estas fieras (dice el Señor) no harán mal, ni matarán en todo mi sancto monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como la mar quando ekece y se esplaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se ayan de entender los hombres buenos y malos, la razon, y el fin à que el Salvador avia de venir, lo dice: y la causa que el Propheta alega desta mudanza, lo declara: que es, estár la tierra llena del conocimiento de Dios: el qual no hace al proposito de la mudanza destes animales fieros en mansos: mas hace à la de muchos hombres que por virtud de la gracia de Christo, de fieros, y soberbios, y cruels, como leones y lobos,

se hicieron mansos como ovejas y corderos: y los que eran altivos y presumptuos, no desdeñaron la compañía de los pequenuelos y humildes: mas antes obedescieron, y se subiectaron à unos pobres pescadores. Lo qual aun significa mas claramente, diciendo el Señor, que todas estas bestias fieras no matarán, ni harán daño en su sancto monte, que es su Iglesia. La qual se llama monte por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudanza de las bestias fieras en mansas (por la qual entendemos la mudanza de los corazones soberbios en humildes y mansos) prophetizó también la Sibila Cuméa, como adelante veremos: añadiendo que en la venida del Salvador resuscitaria la edad dorada: porque se levantaria en el mundo una gente de oro: esto es, de purissima y sanctissima vida.

De los males en que estaba atollado el mundo se infiere la grandeza desta obra.

**M**AS quàn grande aya sido esta obra y esta mudanza de las vidas de los hombres, verse ha claramente considerando las costumbres perversas en que ellos vivian antes de la predicacion del Evangelio. Lo qual aunque se puede entender por las comparaciones y metáforas del Propheta que avemos alegado, y por lo que diximos de los peccados que andaban en compañía de la idolatria: pero mucho mas à la clara se entiende por lo que el Apostol (b) sin estas figuras y comparaciones escribe en la Epistola à los Romanos: donde dice que en pena del peccado de la idolatria entregó Dios à los hombres à la tyrannia de todos sus appetitos y carnalidades, para que sin ningun freno ni resistencia se entregassen à todos los vicios: Y porque usaron tan

mal de la inclinacion que él imprimió en las animas, que nos inclinaba à adorar y reverenciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falsos dioses; que tambien perdiessse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y assi ni viesse en ellos verdad, ni fé, ni afficion con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compassion de los necesitados, ni otro officio de humanidad, que tan propria es del hombre. Assimismo permitió (como dice el Apostol) (a) que assi los hombres como las mugeres, dexado el uso natural que la naturaleza instituyó para la conservacion de la especie humana, usassen de otras invenciones contrarias à la común ley y officio de naturaleza: recibiendo con esto en sí mismos el pago que su maldad y idolatría merecia. Y porque no tuvieron el conocimiento que debieran tener de Dios, permitió él que viniessen à caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desatinados se despeñasen en todos los peccados de malicia, de fornicacion, de avaricia, de astucia, de invidia, de homicidios, contenciones, engaños, y malignidades. Y assi tambien fuessen escarnecedores, infamadores de vidas ajenas, aborrecibles à Dios, injuriadores de otros, sobervios, altivos, inventores de males, rebeldes à sus padres, ajenos de toda razon, descompuestos, sin affeccion, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dice el Apostol. Estos pues y otros tales peccados se siguieron de la idolatría: estos son los frutos que produjo aquel arbol de muerte: esto lo que obró aquella antigua serpiente; la qual (como dice Sant Juua en su Apocalypsi) (b) traía engañado todo el universo mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para confirmacion de lo dicho, añadiré aqui una cosa que refiere Isidoro Clario tratando de la corrupcion del mundo antes que Christo viniessse à él, y declarando aquel passo del Evangelio

lo que comienza (c): *Vosotros sois sal de la tierra: sobre el qual dice que en las historias antiguas de cierta nacion, que él allí nombra, se hallaba escrito que se celebraban publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Nerón escribe Suetonio que desta manera publicamente se casó con un mozo. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades, muchos decian: Pluguiera à Dios que su padre de Nerón tuviera tal muger como esta. Y Sant Hieronymo en los Comentarios de Esaias sobre aquella palabra del capitulo 2. que dice: *Allegaronse à los mozuelos agenos, dice assi (d):* Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos y los Romanos, que clarissimos Philosophos en Grecia publicamente tenian sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres avia tambien mozos que ganaban como ellas. Y duró esta abominacion hasta el tiempo del Emperador Constantino; en el qual resplandesciendo la luz del Evangelio, fue extirpada junto con la infidelidad la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronimo: las quales, sin que pasemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea qué grande obra y maravilla de Dios aya sido hacer de tales monstruos Angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienzo que vió Sant Pedro en vision (e), lleno de serpientes y de todo genero de animales brutos: y diciendo Dios al Apostol que matasse aquellos animales, y comiesse, y respondiendo él que nunca avia comido cosa inmunda y defendida por la ley, le dixo el Señor: *Lo que Dios santificó, no llames tú cosa sucia.* Y dicho esto, subióse el lienzo al cielo, de donde avia venido. Y esto dice la Escritura que acaesció en la misma vision tres vezes. Por la qual quizo el Spiritu Sancto representarnos las costumbres y*

(a) Ibidem. (b) Apoc. 12. (c) Matth. 5. (d) Hieronymi lib. 1. Comment. tom. 4. (e) Act. 10.

condiciones de los hombres que adoraban los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruidas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su criador, y assi mereciessen subir al cielo con él.

Y para que se entienda qué grande aya sido esta obra, y cuánto quiere el Señor ser por ella conocido y glorificado, dice por Esaias estas palabras (a): *Haré que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotarán fuentes. Haré que en el desierto aya estanques de aguas, y rios en la tierra donde nadie caminaba. Haré que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayban, y la oliva.* (Y por la espina se entiende aquí un arbol incorruptible, llamado por otro nombre Sethím, de que el Area del testamento fue fabricada.) Y añade luego: *Plantaré en el desierto el álamo, la haya y el box juntamente con ellos, para que los hombres vean y sepan y piensen y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Sancto de Israel las obró.* Aquí ruego al piadoso lector que pondere la repetición destas quatro palabras (*Veán, Sepan, Piensen, y Entiendan*) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion. Por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen y repensassen los hombres, no una, sino muchas y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente dá à entender que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados por las corrientes de las aguas de la gracia. Y tal obra como esta era digna de la bondad y omnipotencia de Dios: que es hacer de arboles silvestres (que llevan manjar de puercos) arboles fructuales, que llevan frutos de vida eterna: ó por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres à los demonios, otros nuevos hombres, semejantes en la pure-

za de la vida à Dios y à sus Sanctos Angeles.

S. II. *Quán grande negocio sea la sanctificacion de las animas que el Salvador traxo al mundo.*

Pues para entender esta obra que tanto nos encomienda Dios que pensemos y repensemos, será necesario declarar qué tan grande bien sea la sanctificacion de las animas, y qué grande sea el numero de los que fueron desta manera sanctificados por el mysterio de la venida del Salvador.

Para lo primero pongamos los ojos en una anima que domados todos sus appetitos y passiones, y bueltas las espaldas à todas las cosas mundanas, todo su amor y esperanza, todos sus cuidados, pensamientos, y deseos tiene puestos en solo Dios, entregandose toda à su servicio: la qual viviendo en este mundo con el cuerpo, conversa con el spiritu en el cielo, y morando en la carne, vive como si estuviesse fuera della. Pues qué cosa se puede pintar mas hermosa que esta? Platon decia que si se pudiesse vér la hermosura de una anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los corazones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte sería para robar los corazones, qué haria la hermosura de una anima llena de las verdaderas y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Spiritu Sancto? Pareçeos pues que avrá comparacion desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de criador à criatura, y de Dios à hombre, qué comparacion puede aver entre lo que haze Dios por su propria mano; con lo que hace el hombre por la suya? Es tan grande la belleza de tal anima, que ni la hermosura ni frescura de los campos, ni el

(a) Esai. 41.

resplandor del oro y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas vienen à cuenta con ella. Mostró Dios à Sancta Catharina de Sena la hermosura de una anima que estaba en gracia: y maravillandose la virgen de cosa tan bella, dixole el Señor: Mira si fue bien empleado lo que yo padescí por hermosear las animas desta manera.

Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol diciendo (a): Los que sois casados, amad vuestras mugeres como Christo amó la Iglesia, por la qual se ofreció à la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula, ni ruga de peccado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dubbó él ofrecerse à todos los tormentos de su passion, para que à costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoseasse las animas con esta tan grande gracia. Y esto nos significó aquel grande amor que Jacob tuvo à su querida Rachel (b): por la qual le pidieron siete años de servicio. Y dice la Escritura que le pareció poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues à qué proposito ordenó el Spiritu Sancto (que es el autor de la Escritura) que se escriviessen estos amores, si no nós quisiera representar por estos otros mas puros y mas divinos, que es el amor inestimable que el verdadero Jacob tiene à su Esposa la Iglesia, y à cada una de las animas que están en gracia? El qual es tan grande, que (como dice Sant Chrysostomo) (c) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tanto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales animas, por cuya hermosura (como otro Jacob) le parecía poco todo lo que padecía.

Vista pues la hermosura de una anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamonos à contar cuántos millares de animas fueron desta manera hermoseadas y santificadas por los meritos de la passion de Christo. Mas estas quién las podrá contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confessa un fidelissimo testigo de vista, que es Sant Juan (d): el qual aviendo dicho que de los doce tribus de Israel estaban señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras: *Despues desta vi una compañía de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diversas, que estaban ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos à grandes voces decían: Salud sea à nuestro Dios, que está asentado sobre el throno, y à su cordero. Esto es, sea Dios glorificado junto con su amantissimo cordero: por los cuales alcanzamos esta salud, que para siempre durará.* De manera que en esta revelacion dice el Evangelista ser el numero de los escogidos tan grande que sobrepaja todo numero y cuenta de hombres. Porque todos quantos justos ha avido en el mundo dende el innocente Abél, hasta el presente que en él ha de nacer, deben su predestinacion y santificacion à los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la Cruz: por el qual aun antes que padeciesse, fueron abieterno escogidos, y predestinados, y santificados. Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron à luz ocho volumenes de vidas de Santos, que recopiló de diversos libros el varon esclarecido Aloysio Lymano: en los quales se hallan innume-

merables vidas de Martyres, de Pontifices Sanctissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañías de Monges: los quales viviendo en la tierra, tenían su trato y conversacion en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitaban la pureza y sanctidad de las substancias immortales, y procuraban que en sus costumbres y manera de vida resplandeciesse tanto la imagen de Christo, que pudiesen con el Apostol decir (a): Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo. Pues confieso agora que una de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la Redempcion de Christo, es considerar que todas estas tan grandes riquezas de virtudes, y gracias, y maravillas que hallamos en las vidas de los Santos (las quales ponen en admiracion à quien quiera que las lee) son frutos del arbol de la Cruz, son efectos deste divino Sacrificio, son hermosissimos pimpollos que procedieron de la raíz de Jessé (b).

## §. III.

*De la excelente sanctidad y vida de los Monges de Egipto, y de otros muchos lugares.*

UNA de las materias que mas sirven para declarar la eficacia de la redempcion y sangre de Christo, es la singular vida de aquellos Santos Monges de Egipto: y no menos sirve para edificacion y admiracion de los fieles. Por tanto referiremos aqui lo que deste argumento hallamos escripto en los libros de los Santos Padres: Primeramente Sant Augustin en el libro de las costumbres de la Iglesia, disputando contra los Manicheos, dice assi (c): Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os

contaré, vosotros tambien lo sabeis. Porque à quién es escondido cuánta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religion, mayormente en Oriente y en Egipto? Cállo por agora los que moran en la soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion y de loores, que despreciados los alhagos del mundo, emplean su vida en sanctos exercicios y oraciones, ayuntados en los Monasterios &c. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmente floreció en Egipto: en la qual se vee lo que dixo el Apostol (d): *Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia:* porque (como ya diximos) los historiadores llaman à esta tierra madre de la idolatría: pues llegó à tan grande ceguedad que adoraba los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reynó aqui la vanidad, porque en Egipto se hizieron aquellos pyramides de increíble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de una destas, que se edificó junto à la ciudad de Memphis, escribe Plinio que andaban en la obra trecientos mil hombres, y que duró la fábrica della por espacio de veinte años, y refiriendo los nombres de los autores que destas pyramides hacen mencion, dice que no consta entre ellos quiénes ayán sido los Reyes que mandaron hacer estas obras: y dice él que fue muy acertado no estar averiguado esto, porque no se supiesse en el mundo quién fuesen los autores de tan grande vanidad. Esto dice Plinio. A lo qual añadido yo, aver sido castigo, y providencia de Dios que estuviessen en olvido estos Reyes, para que se entendiesse quán poco les aprovechó esta invencion de que quisieron usar para perpetuar sus nombres.

Pues (tornando al proposito) en tierra de tanta vanidad y supersticion floreció en tanto grado la religion y sanc-

(a) Ephes. 5. (b) Gen. 29. (c) Hom. sup. ill. Astirit Reg. vel Audi filia. tom. 1. & Dissimilit. Cent. 1. Dis. 14. tom. 5. (d) Apoc. 7.

(a) Galat. 2. (b) Esaf. 11. (c) August. de depr. Eccl. Cat. cont. Manich. cap. 31. tom. 1. (d) Rom. 5.

sanctidad, que (como dice Sant Hieronymo) (a) avia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria y Egipto, que así como de las columnas sale gran muchedumbre de abejas, que llaman enxambre, y camina como exercito de gente que sigue su proprio Capitan, ò como pueblos que van à buscar nuevas moradas: así salian de aquí compañías de monges, que llamaban enxambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento y ordenanza, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran, que como (refiere este Sancto) quasi cinco mil moraban en Nítria en un mismo sitio, apartadas las celdas. Y assimismo avia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Juliano Apostata, mas aun el Emperador Valente, aunque Christiano (mas segun parece no enteramente Catholico) fue inducido à mandar que todos los monges fuesen forzados à venir à la guerra: y sobre este negocio muchos dellos fueron azotados. Mas presto el Emperador pagó la pena de tan grande maldad.

La sanctidad y vida destes monges describe el mismo Sant Hieronymo (b) en la Epistola que escribió à la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diversidad de los monges los mas aprobados son los que moran en los monasterios, de que ay mayor numero, que tienen vida y morada comun: y su principal proposito es obedescer à los mayores, y hacer quanto ellos mandaren. Están divididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera que à nueve monges gobierna el deceno, y cada diez destes Prelados tiene un superior. Están apartados unos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona tienen estatuto que ninguno visite à otro, salvo sus Prelados; para que si alguno es fatigado de pensamientos, con

su comunicacion sea consolado. Despues de nona todos vienen à comunidad, cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura segun su costumbre, y acabada la oracion, sentados todos, el que llaman Padre, sentado en medio comienza à platicar; y hablando este, los otros tienen tanto sosiego, que ninguno ossa tosser, ni mirar uno à otro. Despues desto danles licencia: y cada compañía de diez vá con su Padre à comer. A la mesa sirven à veces por semanas; ningun estruendo se hace mientras comen; ninguno habla à la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y hortaliza cocida solamente con sal. Vino beben solo los viejos, à los quales y à los pequenuelos muchas veces dan à cenar; porque la edad cansada de los unos se recree, y la reciente de los otros no se quebrante. De aquí se levantan juntamente, y dadas gracias à Dios, van à sus chozuelas, donde hasta la tarde habla cada uno con los de su compañía, y dice: Visites aquel, y aquel, cuánta religion tiene? cuánto silencio guarda? qué bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco, esfuerzanle: à quien ven fervoroso en el amor de Dios, animanle para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes vela cada uno en su retrete, cercan los Prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hacen. Al que hallan negligente no reprehenden luego, sino dissimulando lo que saben, visitanle mas à menudo. Y al principio à los nuevos amonestan que oren, mas no los constriñen. Tienen cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada llevan à su Prelado, y él la dá al Procurador: el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reverencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quando está aderezado de comer: Y porque à nadie es licito decir: No tengo túnica, ò capa, ni zarzos de junco

so.

(a) Hieron. Ep. ad Marcel. (b) Prop. finem.

sobre que dormir, este Procurador los provee de tal manera, que à ninguno falte, ni tenga necesidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle à otra cámara mas ancha, y recreanle los viejos con tanto cuidado, que no le hace falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lecciones: y en los otros dias, cumplidas sus tareas, hacen el mismo exercicio: cada dia aprenden algo de la Escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual à todos, salvo en la quaresma en que es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Spiritu Sancto las cenas de la tarde mudan à la hora de la comida, para satisfacer à la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos veces. Semejantes à estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philón imitador de la eloquencia de Platon, y por Josepho en la historia de la segunda captividad de los Judios. Hasta aquí son palabras de Sant Hieronymo.

Oyamos agora lo que dice Sant Basilio: el qual engrandeciendo el estado y vida destes sanctos monges, dice así: Qué se puede comparar à este tan grande bien, donde el padre es uno à imitacion del Padre Soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerzan à vencer unos à otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros, que tan esforzadamente pelean, ninguna cosa podrá el diablo: porque ninguno dellos da causa, ni ocasion à sus tentaciones. Destos dice David (a): O qué buena y quan alegre cosa es morar los hermanos en uno! Bueno por cierto y muy aprobado, que hace su vida perfecta y alegre: porque la concordia y unidad à todos es causa de alegría. Hasta aquí son palabras de Sant Basilio.

Tom. V. de la vida de los santos.

(a) Psalm. 132. (b) Argumentum est. Homil. ad Pop. Antioch. à 56. usq. 60. exclus.

Mas no es razon que entre los testimonios destes autores callemos el de Sant Chrysostomo: el qual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes destes sanctos varones: y particularmente en la Homelia 59. del 5. tomo, donde haciendo comparacion de los legos à los monges, dice (b) que estos viven en bonanza y grande seguridad, y que dende allí como dende el cielo miran los que dan al través: porque ellos han escogido la conversacion celestial con que se hacen semejantes à los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se affrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar está desterrado lo que todas las cosas trastorna, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido, y lo que mas es de maravillar, todos tienen un corazon: todos son nobles de una misma nobleza, y siervos de una servidumbre, y libres de una libertad. Unas son las riquezas de todos, las verdaderas: una gloria de todos, la verdadera: porque los bienes que poseen, no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen un deleyte, un regocijo, unos mismos placeres, un deseo, una esperanza. Allí todas las cosas están proporcionadas como por peso y medida, donde ay maravilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gobierno y templanza prudente conserva entre sí perpetua concordia; que les es causa de continua alegría: porque todos hacen y padecen unas mismas cosas, de donde succede que juntamente se alegran ò entristecen, y menospreciando las cosas presentes, y gozan de la bienaventuranza, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen à cada uno ò tristes ò alegres, todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntamente, cada uno con sus fuerzas lleva la carga: y las causas de su alegría no

tienen cuento; porque se huelgan no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acá moramos remedásemos su vida, iría mejor à las cosas humanas, que de dia en dia mas se corrompen. Hasta aqui son palabras de Sant Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el qual despues de aver referido la sanctidad de muchos insignes prelados que uvo en tiempo del grande Emperador Constantino, desciende à hacer en particular una hermosa y devotissima descripcion de la vida y costumbres destes sanctos monges por estas palabras.

§. IV.  
*Vida y sancta conversacion de los antiguos monges.*

**A**llende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos que llamamos, ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia, y dilataban la doctrina Catholica los varones esclarecidos en vida y virtudes que à la sazón vivian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de vivir descendió del cielo para remedio y exemplo de los hombres: de la qual será provechoso hacer alguna relacion de algunos de los que en ella se señalaron. Esta sagrada philosophía menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmente à las pasiones del anima: y aun à las necesidades naturales no se sujetan, ni desmayan por flaqueza, ò enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus à su Criador, aplacandole con oraciones, y devotos cantares: y con pureza de animas, y exercicios de buenas obras se disponen para los officios divinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdennan los laboratorios y limpieamientos de la ley antigua, mas solamente procuran labar sus animas del pecado: al qual solo tienen por mancilla.

Vencen con su virtud qualesquier infortunios que de fuera les vengan, y gloriosamente triumphan de todo lo temporal. No se afloja su intencion por pasiones ni casos mudables, ni afflictiones que padezcan, ni se vengán recibiendo agravios, ni se enflaquecen por falta del necesario mantenimiento: mas antes estas son las empresas que toman, y en que se glorían. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciencia, mansedumbre, y humildad, y en hacerse vecinos por contemplacion à la divina magestad, quanto es possible à espiritus vestidos de carne. Usan de las cosas presentes como en venta, sin detenerse ni cebarse en la possession dellas: ni tienen solicitud de proveerse en lo venidero, mas de para la sustentacion, sin la qual no podrian vivir. Y despues de tan trabajosos exercicios son recreados con el gusto de la eterna bienaventuranza: à la qual se apresuran con muy gran diligencia, y viveza de espíritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juicio divino: huyen de las vanas y dañosas parlerías, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias à su intento: y generalmente recogen estrechamente el uso de sus sentidos, y las necesidades naturales, y fuerzan à sus cuerpos con la costumbre à que con poco se contenten: y assi sujetan à la castidad los malos movimientos, y à la justicia las inclinaciones perversas contra los proximos, y à la verdad los fingimientos, y mentirosos afeytes. Viven por orden y concierto en todas sus cosas, como por peso y medida: comunican unos con otros en los provechos y en los daños, en los placeres y en los pesares: proveen según su posibilidad à los vecinos, y à los estraños: las cosas concedidas à su particular uso hacen communes con los necesitados: siempre procuran la utilidad de todos: à los tristes y affligidos procturan consolaciones, y sanctamente los abrigan con los alegres y prosperos guardan

mas

mas grave mesura, pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente están puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras, mas los que dellos han mas aprovechado, y seguido el camino de la perfection, enseñan à muchos que los vienen à oír con sanctas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeytes y flores de los razonamientos rethoricos; mas como prudentes medicos aplican las medicinas conforme à las enfermedades de sus conciencias. Y ellos entre sí platican y tratan su sabiduría con toda mansedumbre y acatamiento unos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas rencillas: porque la razon que libremente señorea su anima, refrena todos los movimientos y pasiones que se levantan, assi en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada philosophía fueron descubridores y adalides (según dicen algunos) Helías Propheta, y Sant Juan Bautista. Phillon Philosopho Pitagorico refiere que en su tiempo muchos principales de los Judios se apartaban à vida solitaria, cerca de una laguna llamada Marian, cuya conversacion y costumbres eran semejantes à las que agora guardan estos de quien contamos; según arriba está largamente relatado: de donde sospecho que de aquel estado de hombres tuvo origen la manera de vivir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del común de los pueblos fueron las persecuciones que en diversos tiempos padecieron los Christianos por defensa de su fé: y como muchos huían dellas, y se escondían en los montes y valles, estando allí, poco à poco se acostumbraron à esta manera de vivir. Però agora ayan dado principio à esta conversacion los Judios, agora otros mas antiguos, à lo menos esto se tiene por averiguado acerca de todos, que el excelente monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfection con su maravillosa doctrina y sanctissimos exemplos. Hasta aqui son pala-

Tom. V.

bras de Sozomeno en la historia Tripartita.

§. V.

*Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los monasterios y padres sanctissimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion.*

**P**ara entender mejor este soberano beneficio de la renovacion y sanctificacion de los hombres por el mysterio de Christo, me pareció referir aqui la summa de una peregrinacion que hicieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando à pie y descalzados, fueron à visitar los monasterios, y sanctos varones que vivian en la tierra de Egipto. Entre los quales uno era Paladio (que despues fue Obispo de Capadocia) el qual escribió en lengua Griega lo que vió en esta peregrinacion: y otro de la compañía destes siete que no se quiso nombrar, la escribió en latin. Es esta historia de grande autoridad: porque contesta el un historiador con el otro; y demás desto no era possible que tales varones escriviessen cosa que no fuese verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo summariamente referiré algo de lo mucho que ellos escriben. Y primero contaré una historia maravillosa de lo que vieron en una ciudad vecina de Thebas; por estas palabras: Venimos à una ciudad de Thebas llamada Oxirincos, en la qual hallamos tanta religion y sanctidad, quanta nadie podrá dignamente explicar. Porque dentro y fuera della estava cercada de monges, y las casas publicas del tiempo de los Gentiles, y los templos de los idolos eran morada de monges: y dentro de la ciudad parecia aver mas monasterios que casas. Ay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (demás de los monasterios que son particulares casas de oracion) doce Iglesias donde

F 2

se

se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres y rincones della carecen de moradas de monges, los quales cantando dia y noche hymnos y alabanzas à Dios, hacen de toda la ciudad una Iglesia. En esta ciudad no ay herege ni pagano; y todos son Catholicos: de modo que no se hace diferencia si el Obispo manda hacer oracion en la Iglesia, ò en la plaza. Y demás desto los Magistrados, y Governadores desta ciudad tienen puertas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre ò peregrino, lo lleve à su casa el que primero lo halláre, y lo provea de lo necessario. Mas quién podrá declarar lo que este pueblo hizo con nosotros, viendonos passar por su ciudad, y recibendonos, y honrandonos como Angeles? Y quién declarará el tratamiento que nos hicieron los monges, y las virgines innumerables deste lugar? Porque fuimos informados del sancto Obispo que la regia, que avia en ella veinte mil virgines, y diez mil monges. Y querer explicar la affection, la honra, y las entrañas de charidad con que nos recibieron, y como nos rasgaban las vestiduras por llevarnos cada uno à su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguenza lo permite decir. Vimos en esta sancta ciudad muchos varones dotados de diversas gracias: unos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hacer milagros. Esto es lo que se cuenta desta noble y christianíssima ciudad. Pues quién leyendo esto no alaba à Dios? Quién no se espanta quando oye decir que en sola una ciudad con sus alderredores, demás de lo dicho, tenia veinte mil virgines consagradas à Dios? Qué cosa mas nueva se pudiera denunciar al mundo? Qué cosa mas poderosa para gloria de la religion Christiana? Qué tierra de bendicion es esta que tales frutos lleva? Quién pudo hacer esta mudanza en personas de carne y sangre sino Dios; ma-

yormente en la tierra de Egypto, à la qual los historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas? En lo qual se vee cumplido lo que dixo el Apostol (a), que donde abundó el delicto, sobreabundó la gracia. Commun sentencia es de Theologos, que la mas furiosa y desahorada passion que nos vino por el peccado original, es esta; por la qual este mismo peccado se deriva de unas personas à otras.

Pues quién era poderoso para poner freno à una bestia tan desenfrenada, sino sola la divina gracia? pues el Sabio dice (b) que nadie puede ser continente y casto sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como una gran señora, que no puede estar sola, sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que à pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten y conserven, necessariamente avemos de confesar que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, avian tambien de andar juntas con ella sus familiares compañeras, que son la abstinencia, la oracion, la lección, las sagradas vigiliass, el encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones con que esta flor hermosissima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casamientos (porque viviran los sanctos como los Angeles de Dios) (c) qué podremos decir de tal vida, sino ser ella un traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cuméa prophetizó que en la venida del Salvador naceria una edad de oro; qué edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Qué diferente tiempo era este de aquel donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia à la diosa Venus para sus deshonestidades, le hacian servicio de ofrecer sus hijas virgines à toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quién era poderoso para hacer esta mudanza de un tan grande extremo

à otro tan distante y tan diferente, sino aquel espíritu amador de toda sanctidad y pureza?

Mas no pára aquí la historia destes sanctos peregrinos, sino passa adelante refiriendo otras cosas no menos admirables: porque luego en el capitulo siguiente dicen assi: Vimos al sancto Sacerdote Serapión en la region llamada Asmóyte, padre de muchos monasterios: debaxo de cuya disciplina militaban quasi diez mil monges: los quales todos vivian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitaban en tiempo de la segada, llevando buena parte de lo que les daban por su trabajo al sobredicho padre para que lo repartiessse por pobres. Y esta era costumbre no solamente destes, mas de todos los monges que vivian en Egypto: que à este tiempo de la segada trabajaban en ella, y cada uno alcanzaba por su trabajo ciertas medidas de trigo, y gran parte desto ofrecian à los pobres, no solo de la region donde moraban, sino tambien embiaban navios cargados de trigo à Alexandria, para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necessitados. Porque no ay en Egypto tanta abundancia de pobres, que baste para agotar y consumir las limosnas y beneficios destes sanctos varones.

Mas no tome de aquí nadie ocasion para notar à los religiosos de nuestra edad por qué no trabajan desta manera: porque aquellos no tenían otro officio mas que vacar à Dios, y tenían por instituto de su orden el trabajo corporal: mas los de agora, demás de los officios divinos con que han de servir à la devocion del pueblo, han de doctrinarlo, predicando y confessando: para lo qual es necessario estudio de letras: con el qual no se compecede ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas bolviendo à la historia, Vimos, dicen, allí en la region de la ciudad de Memphis, y de Babylonia innumerable muchedumbre de Monges que resplandescian con diversas gra-

cias y dones del Spiritu Sancto. Y este era el lugar donde dicen que el Patriarcha Joseph recogió el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma historia, añaden otra cosa notable por estas palabras: Venimos al famosissimo lugar de todos los monasterios de Egypto, que se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexandria. En este lugar vimos quasi quinientos monasterios vecinos entre sí: en los quales muchos moran juntos, en otros pocos, y en otros habitan monges solitarios, repartidos en quince barrios, mas ayuntados con lazos de charidad, y hechos entre sí una anima y un corazon. Pues como llegassemos à este lugar, despues que sintieron venir religiosos peregrinos, à la hora todos como un enxambre de abejas corrian de sus celdas con grande priessa y alegria, trayendonos pan y vasos de agua. Pues qué diré yo agora de la humanidad y blandura dellos, y de los officios que con nosotros hicieron, y de la charidad con la qual todos ardian, deseando llevarnos à sus celdas, y no solo proveerons de lo necesario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos poseían; que eran su humanidad y mansedumbre, y otras semejantes virtudes que en ellos resplandescian como en gente apartada del mundo, y que de una misma fuente de doctrina cogian diversas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la charidad, y hervir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto mas adentro, que dista por diez millas deste: el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que ay en él. Mas à este lugar no van los monges, sino despues de exercitados en la vida monastica, y quieren hacer vida solitaria. Este yermo es muy grande, y las celdas están tan apartadas, que ni se pueden ver, ni oír las voces de unas à otras. Cada uno está en

(a) Rom. 7. (b) Sap. 8. (c) Marc. 12.

su celda por sí. Ay entre ellos gran quietud y silencio. Solamente el día del Sabado y Domingo se juntan en una Iglesia, y así se ven como gente que viene del cielo. Y si alguno falta, entienden que será por alguna enfermedad, y vanle luego à visitar, no todos juntos, sino cada uno por sí en diversos tiempos, llevando cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreve à perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno que pueda con palabras instruirlos y esforzarlos, como à soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas que distan tres y quatro millas de la Iglesia donde se juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la union de la charidad que tienen entre sí y para con sus proximos, que à todos son materia de admiracion y exemplo. Y de aqui es que si alguno quiere morar entre ellos, cada uno voluntariamente le ofrece su celda.

*Prosigue la historia.*

**D**espues desto refieren los dichos religiosos aver visto junto à la ciudad de Thebas un famosissimo monasterio que ocupaba grande espacio de tierra, y estaba cercado de un muro, en el qual habitaban mil religiosos, donde avia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas diferencias de arboles fructuales, y provision de todo lo necessario; para que ningun monge de los que alli moraban tuviesse ocasion de salir fuera. Era portero deste monasterio un varon anciano y de los principales del: el qual con esta condicion permitia entrar à los que venian de fuera, que no avian de bolver mas à salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfection, y de aquella vida bienaventurada. Este pa-

dre tenia junto à la portería un aposento, donde recibia los huespedes, y los trataba con toda humanidad. Y como llegasemos à él, no nos dió licencia para entrar: mas diónos relacion de la manera de vida que alli se vivia. Dixonos que solos los padres ancianos tenian facultad para salir à buscar lo necessario; mas todos los demás vivian en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta sanctidad, que todos hacian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno de ellos enfermaba, mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por revelacion de Dios, y dando cuenta dello à sus hermanos, y despidiendose dellos, embiaba con alegria su espiritu al Criador.

Refiere mas, aver visto junto à la sobredicha ciudad de Thebas un sanctissimo varon llamado Amón, padre quasi de tres mil monges, que se llamaban Tabenenses, varones de grande abstinencia: los quales tienen por estilo quando se assientan à la mesa cubrir de tal manera las cabezas con la cogulla, que ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen summo silencio en este lugar; y con ser tantos, viven en la compania tan recogidos, como si estuviessen en la soledad. Están assentados à la mesa tocando mas el manjar que recibendolo: de manera que ni faltan à la mesa, ni satisfacen al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos. Todo lo que hasta aqui avemós referido recopilé de la peregrinacion susodicha de aquellos siete sanctos religiosos, dexando otras cosas muchas que cuentan de padres sanctissimos que en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia, florescia esta disciplina y manera de vida celestial. Y no solo en los hombres, sino tambien en las mugeres, como refiere Theodoro (que florecio quinientos y cinquenta años despues del Salvador

en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de aver escripto las vidas de unos sanctos monges que hacian vida solitaria fuera de la compania de los hombres, sin tener casa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lluvias, y nieves, y frios del invierno, sin alguna cubierta (quales fueron Jacob, Juliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenon, Romano, Simeon el de la columna, y otros cuyas vidas él alli escribe: muchos de los quales él conoció y trató familiarmente) al fin desta historia escribe tambien la vida de unas virgines sanctissimas, y encabo dellas dice assi: Muchas otras virgines ay imitadoras destas sanctas, de las quales unas abrazan la vida solitaria, y otras escogieron vivir en compania, y están à veces docientas y cinquenta juntas, otras veces mas, y otras menos: las quales tienen de estatuto dormir sobre unas esteras, y comer un mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanzas divinas. Y ay innumerables monasterios destes, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas está lleno Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que está entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Salvador nació de madre virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que llevan estas hermosissimas flores, que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Theodoro: el qual (demás de ser la persona que era, de tanta sanctidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria decir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos sanctos varones, cuyas vidas y milagros escribe Sant Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos: el qual fue muchos años despues de Theodoro. En lo qual todo vemos quanto

floreció la sanctidad en todas las partes del mundo: el qual antes de la venida deste Señor era un muladar sucisimo, y una sima de todos los vicios y carnalidades que se pueden imaginar.

*Conclusion deste Capitulo.*

**P**ues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de una anima justificada tan admirable (como avemos declarado) y siendo tan grande el numero de las animas que por la sangre del cordero fueron hermoseedas: y siendo tan admirable la mudanza de una vida fiera y bestial en esta celestial y divina, se ve claro quan grande maravilla aya sido hacerse esta tan gran mudanza en el mundo, y quan bien empleado fue todo lo que el hijo de Dios por esta causa padesció. Porque claramente nos consta que él padesció por hermohear tantas animas, por sanctificar su Iglesia, por fundar este reyno de virtudes, por criar esta nueva republica en el mundo, por ordenar este choro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabassen à su Criador) por poblar aquellas sillas desiertas del cielo, y juntar una capilla de Angeles, y hombres angelicos, que con unas mismas voces alabassen al comun Señor: y finalmente por declarar por este medio la omnipotencia de su gracia, que fue poderosa para hacer de la tierra cielo, y de la carne espiritu, y de las serpientes Angeles. Quién pues no tendrá por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo que cayó en la tierra (a), del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de sanctos y sanctas, quantos ha avido en el mundo? y que un solo dia de trabajo en que el Salvador padesció, fuesse causa de poblarse toda la eternidad de tan gran numero de Sanctos? Ciertamente ninguna mayor gloria po-

(a) Joann. 12.

demos dar à la immensa bondad de Dios, que aver sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos, era muy conforme à la immensidad dessa bondad hacer por los pocos lo que hizo por los muchos. Porque no se estiman las cosas por el numero, sino por el precio, y valor, y dignidad dellas: pues vemos quanto mas vale un poco de oro fino, que mucho de otros mas baxos metales: y una piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piense nadie que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la sanctidad; porque en todas las tierras y naciones del mundo obraba lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en diferente manera. De lo qual es argumento clarissimo la muchedumbre de martyres que en todas las tierras del Imperio Romano (que occupaba casi todo el mundo) padecian. Los quales no pudieran sufrir tantas crueldades y invenciones de tormentos con tan admirable constancia, si no estuvieran muy fundados en fé, y charidad, y en toda virtud; como arriba diximos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos con quanta razon dixo el Apostol (a) que venia à predicar al mundo las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia que se dió à los hombres por el merito de aquel summo sacrificio que se ofreció en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daba tan barato el Spiritu Sancto à los fieles, que con poner las manos encima dellos, hablaban en diversas lenguas, y prophetizaban. Y por esta tan estraña mudanza que el mundo hizo despues de la venida del Salvador, se entienden aquellas prophécias de Esaías que arriba alegamos: en las quales dice que en este tiempo los montes bravos y tierras esteriles se mu-

darian en vergeles deleytables, y los arboles silvestres en fructuosos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y avestruces glorificarian à Dios, y que en los páramos y sequedades nascerian rios y fuentes de agua que los harian fertiles y fructuosos: declarando por estas metáphoras la abundancia de la gracia, y la mudanza que el mundo hizo en la venida de Christo, como arriba se dice.

Algunos rastros y memoria desta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexaré de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio en favor de las religiones, escribiendo contra los que las abaten.

Dice pues él que llegando una flota del Rey de Portugal à las gargantas del seno de Arabia, un monge anciano, padre de mas de tres mil monges, que à la sazón estaba en aquella costa, viendo la señal de la Cruz en lo alto de las gaviyas, y entendiendo que aquella flota era de Christianos, hizoles señal, significandoles que les queria hablar: y despues de muchas palabras, y muchas lagrimas que él derramó por ver gente Christiana, dióles un libro de oraciones que traía consigo, para que lo offresciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado à Roma, y entregado al Embaxador de Portugal, que era entonces Don Miguel de Silva, para que él lo presentasse à su Sanctidad. El qual libro tuve yo en mis manos, y rebolví sus hojas.

Esta historia refiere el autor susodicho. Por lo qual se vee que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion que floresció en muchas partes del mundo, especialmente en Egypto, Palestina, Grecia, y en otras semejantes, de que están llenos los libros de muchos graves autores. Y aun en los tiempos de Sant Gregorio Pa-

(a) Eph. 3.

Papa, que son mas vecinos à los nuestros, florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida: cuyas virtudes y milagros escribe el mismo Sant Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escribió de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde, como el Salvador prophetizó, está la charidad tan resfriada) (a) no faltan en todas las partes de la Christiandad, assi en las religiones, como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes, muchas personas las quales viven con gran pureza y simplicidad, empleando todos sus cuidados y pensamientos, y todos sus propositos y deseos en el amor y temor de su Criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Salvador avia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido ni servido mas que en solo aquel rincón de Judea, dilató este conocimiento, y reformó las costumbres barbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

## CAPITULO XIII.

De la quarta hazaña que se avia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fue el castigo famoso de los que se la procuraron.

LA quarta hazaña muy publica que se avia de seguir despues de la muerte del Salvador, es el castigo y la vengança famosa que se avia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual assi como fue por el mayor peccado que se cometió en el mundo, assi fue la mayor y mas universal de quantas se han visto despues que Dios crió el mundo: porque fue assolar y destruir totalmente aquella republica tan señalada, y reyno tan antiguo, que comenzó setecientos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escribe Sant Tom. V.

Augustin (b). La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reyno y sacerdocio nunca mas hasta oy fue restituida. Esto prophetizó con palabras clarissimas Daniel (c): el qual acabando de decir que despues de sesenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) sería muerto Christo, añade luego la pena deste peccado, diciendo: *Y la ciudad y el santuario destruirá el exercito con el capitán que vendrá sobre ella: y despues del fin de la batalla será la ciudad destruida y assolada: y esta destruicion durará hasta el fin: que es perpetuamente.*

La misma destruicion por la misma culpa prophetizó y vió en espíritu Esaías (d): el qual despues de aquella tan magnifica vision (en la qual vió à Dios assentado en un throno muy alto, acompañado y alabado de Seraphines) dice que le mandó Dios ir à denunciar à su pueblo que se avia de cegar su corazón, y cerrarse sus oidos, y escurecerse sus ojos; y que assi no se avia de convertir à Dios, ni ser oído dél. Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, preguntó à Dios: *Hasta quando Señor ha de durar essa ceguedad? Respondele Dios: Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Y que esta destruicion avia de ser perpetua, como agora lo es, declarólo mas adelante en el cap. 25. donde hablando con Dios, dice assi: *Señor tú eres mi Dios, ensalzarte he, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque hiciste de la ciudad una sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuesse casa de estrangeros: y que eternamente nunca mas fuesse reedificada. Por esto te alabaré el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temerá.* Por las

(a) Matt. 24. (b) Augustin. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 22. (c) Dan. 9. (d) Esai. 6.

quales gentes el Propheta entiende el pueblo de la Gentilidad, que despues desta venganza vendria al conocimiento del verdadero Dios. La misma destruccion prophetizó tambien en pocas palabras David en el Psalmo 68. donde entre otras calamidades que avian de suceder à este pueblo, dice: *Sea su habitacion desierta: y no aya quien habite en sus moradas.*

Y aunque estas prophecias dén claro testimonio desta destruccion, pero muy mas claro es el de nuestro Salvador: el qual como verdadero Dios (à quien solo pertenece saber las cosas que están por venir) prophetizó con piadosissimas lagrimas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalém (a).

Vistas las prophecias que denunciaron el castigo de la muerte del Salvador, síguese que tratemos de la qualidad y grandeza deste castigo.

Servirá esta materia para quatro cosas. La primera para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido contra su magestad fue castigado con mayor pena. La segunda para que los que aún están ciegos (si del todo no estuvieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la gravedad de la culpa. La tercera para que aquellos à quien nuestro Señor tuvo por bien traer al conocimiento de la verdad, y encorporar en su Iglesia, y hacerlos participantes de la gracia del Evangelio, se confirmen mas en la fé, y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta historia fuere mas triste, tanto les será materia de mayor alegría: porque en ella tendrán (demás de lo dicho hasta aqui) otra nueva confirmacion y testimonio de la verdad de la fé, la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegría de la buena consciencia, que son compañeras de la viva y perfecta fé. Y lo quarto, por aquí conocerá el discreto lector

quánta sea la severidad de la divina justicia, y con cuánta razon dixo el Apostol (b) que es cosa terrible caer en las manos de Dios vivo.

Y porque la lición desta historia sea mas fructuosa al Christiano lector, doile este aviso, que quando fuere espantandose de tantas y tan estrañas calamidades como aqui verá, vaya tambien espantandose de la severidad de la justicia divina contra los peccados: no solo contra el que se cometió en la muerte del Salvador, sino tambien contra aquellos que (como dice el Apostol) (c) lo buelven cada día à crucificar con sus peccados, sabiendo contra quién peccan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron al Salvador, no conocian quién era. Porque (segun dice el Apostol) (d) si este conocimiento tuvieran, nunca crucificarán al Señor de la gloria. Mas nosotros conociendolo, y adorandolo, y aviendo visto la gloria de sus triumphos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, nunca cessamos de crucificarle cada día con nuestros peccados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos à este Señor con clavos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fructo de su redempcion con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los frutos que se han de sacar desta lición. Però el mas principal es confirmacion de la verdad de nuestra fé. Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y de los milagros, uno de los mayores argumentos desta verdad es este tan estraño y tan espantoso castigo: y mas en un pueblo tan escogido de Dios, tan favorecido, y tan amado: y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el día de oy. Pues como el fructo desta lectura sea tan grande, no me estrañará nadie averme alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro Señor sabe

que

que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento, de que estos quatro bienes resultan, primeramente se ha de presuponer que todas las calamidades que en este mundo suceden à los mortales, no vienen à caso, sino encaminadas por la providencia de Dios, que gobierna con summa igualdad y justicia todo lo criado. Y assi dice él por Esaiás (a): *To soy el Señor que formé la luz y crié las tinieblas, que hago la paz y crió el mal: yo soy el Señor que hago todo esto.* Y el Propheta Amós dice que no ay mal en la ciudad que no venga por mano de Dios (b). Entiendese mal de pena, no de culpa: porque deste no es Dios autor. Y dice: *En la ciudad, para comprehender los males comunes de ciudades y reynos: porque estos siempre vienen por peccados. Mas los particulares (como fue la ceguédad de Tobías, y los trabajos de Job) no fueron por peccados, sino para materia y muestra de su virtud. Conforme à esto tambien leemos en el libro de Job (c), que ninguna cosa se hace en el mundo sin causa, y que no nace el dolor de la tierra: esto es, de solas causas humanas: porque de todo es principio la causa primera. Quien destes azotes embiados por peccados quisiere ver mucho, lea el capitulo 28. del Deuteronomio, y verá aí castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.*

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el peccado cometido: de modo que por los grandes peccados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando él la ley que puso à los hombres quando mandó que conforme à la medida del delicto fuesse la del castigo (d). Desto, entre otros muchos exemplos, tenemos dos en dos entradas que hicieron dos Reyes en Hierusalém con mano armada. El uno fue Sesac, Rey de Egipto (e): al qual no consintió Dios hacer mucho estrago en la ciudad; por-

Tom. V.

que (como dice el texto) avia muchos buenos en aquel reyno, y no estaba muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor (f), Rey de Babylonia, en tiempo que totalmente estaba apagado el culto divino, y reynaba la idolatría con todas las abominaciones que andan en su compañía. Porque en este tiempo ordenó la divina justicia que viniessse este Rey contra la ciudad: y que assi como no avia en ella cosa sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada y puesta por tierra. Y assi conforme à la grandeza de la culpa vino à ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos à tratar de las grandes calamidades que la ciudad de Hierusalém con toda su provincia y gente padesció despues de la muerte del Salvador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartiirla hemos en tres partes. En la primera tratarémos de las calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalém: y en la segunda de la destruccion della: y en la tercera de las que despues della se han seguido.

Mas las calamidades que entrevinieron assi antes de la destruccion de Hierusalém, como en ella y despues della, fueron tales y tan increíbles, que si no fuera el historiador de tanta autoridad, y mas testigo de vista, que à todo se halló presente, no se pudieran creer. Este historiador fue Josepho, de nacion y profession Judio: y fue uno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia de las Escrituras: y sobre todo esto fue un muy valeroso Capitan: pues siendo Governador de la provincia de Galilea, defendió la ciudad de Jotapata à todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete días: despues de cuya destruccion, muertos todos los hombres de valor, fue solo él guardado por una maravillosa providencia de Dios, para que escriviesse esta historia: por-

G 2

que

(a) Luc. 19. (b) Hebr. 10. (c) Hebr. 6. (d) 1. Cor. 4. 2.

(e) Esai. 45. (f) Amós 3. (c) Job 5. (d) Deut. 25. (e) 2. Par. 28. (f) 4. Reg. 25.